

LA VIBRANTE IMPLOSIVA EN EL ESPAÑOL DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA: FACTORES LINGÜÍSTICOS QUE CONDICIONAN SU VARIACION

JOSÉ ANTONIO SAMPER PADILLA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

0.1. En los diversos dialectos hispánicos *-/r/* presenta un número bastante amplio de realizaciones. Además de las dos variantes canónicas descritas por T. Navarro Tomás¹ —la vibrante simple [r] y la fricativa [ɾ]—, A. Alonso y R. Lida² estudiaron la distribución geográfica de la variante [l] y de la realización intermedia [ɫ], resultado de la neutralización de las líquidas en posición implosiva, y señalaron asimismo las zonas donde se documentan la pérdida del segmento, la asimilación articulatoria a la consonante siguiente, la vocalización, la aspiración y la asibilación. En el *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta*³ se distinguen 17 posibles variantes para este segmento en posición implosiva, 4 para la secuencia /rl/ y 8 para /rn/.

0.2. El distinto carácter de las realizaciones de *-/r/* nos sitúa ante una situación más compleja que la que presentan otras variables fonológicas, como /s, n/ implosivas o /d/ intervocálica. Las variantes de estos segmentos se inscriben en un proceso ordenado de debilitamiento que conduce, como resultado final, a la elisión de los mismos. En el caso de /r/ implosiva, si bien la fricativización y la aspiración, por ejemplo, pueden considerarse etapas graduales del debilitamiento desde la realización vibrante hasta la elisión de la consonante, la lateralización no forma parte de ese mismo proceso, ya que la realización [l] no supone fonéticamente debilitamiento de la vibrante. Por el contrario, la lateralización podría ser concebida incluso como un proceso de refuerzo articulatorio, si se toma en consideración la escala de fuerza consonántica propuesta por J. Hooper⁴. De acuerdo con esta jerarquización, *l* tiene

¹ *Manual de pronunciación española*, 6.^a ed., Madrid, C.S.I.C., 1953, págs. 115-119.

² «Geografía fonética: -l y -r implosivas en español», *RFE*, vii (1955), págs. 313-345. Reimpreso en A. ALONSO, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 3.^a ed., Madrid, Gredos, 1957, págs. 213-267. (Las citas posteriores irán referidas a esta última obra.)

³ Publicado por H. LÓPEZ MORALES, J. MATLUCK y A. QUILIS, Madrid, C.S.I.C., 1973, págs. 62-64.

⁴ *Aspects of natural generative phonology* (tesis doctoral inédita), Bloomington: Indiana University, 1974, pág. 84.

un valor relativo de fuerza 3, mientras *r* ocupa el nivel 2⁵. De este modo, los procesos $r > l$ y $l > r$ tendrían un carácter diferente: el primero sería un cambio de refuerzo articulatorio; el segundo, de debilitamiento.

La consideración de que el paso $r > l$ en final de sílaba es un ejemplo de fortalecimiento consonántico no deja de sorprender, por cuanto la posición silábica posnuclear no favorece en español este tipo de procesos⁶. Cuando se examinan los criterios en que se basa Hooper para el establecimiento de su escala de fuerza consonántica — *i*) la reducción de energía de la fonética acústica; *ii*) la «fuerza de articulación» de la fonética motriz; *iii*) los datos de la fonología diacrónica, y *iv*) las reglas sincrónicas de asimilación—, no hay pruebas concluyentes que permitan deducir que /l/ ocupa una posición relativamente más fuerte que /r/⁷. Por ello nos parece acertada la conclusión a la que llega López Morales: «La solución está, al menos para el español, en colocar las líquidas en un mismo punto de la escala de fuerza consonántica, puesto que no hay ninguna razón que lo impida, y así ambos procesos ($r > l$; $l > r$) serían explicados como casos de neutralización sin más, excluyendo consideraciones en torno a posibles debilitamientos o refuerzos»⁸.

1. Las investigaciones previas sobre las realizaciones de $-/r/$ en el Archipiélago Canario muestran una situación heterogénea. D. Catalán⁹ señala que el tratamiento de $/r/$ y $/l/$ implosivas permite trazar una marca diferenciadora más entre las variedades tradicionales e innovadoras del español hablado en Canarias. Así, mientras los hablantes de las islas menores mantienen perfectamente diferenciadas las realizaciones de $-/r/$ y $-/l/$, las capitales de las dos provincias se caracterizan por la neutralización de las líquidas en posición implosiva, si bien con resultados diferentes pues, si en Santa Cruz de Tenerife predomina la realización [l], en la capital grancanaria triunfa la pronunciación

⁵ Esta clasificación coincide con la establecida por T. VENNEMANN para el islandés [«On the theory of syllabic phonology», *Linguistische Berichte*, xviii (1972), págs. 1-18]. También la escala propuesta por O. JESPERSEN asignaba diferente grado de sonoridad a las laterales y a [r], a la que atribuye el grado más cercano al de los sonidos vocálicos (*Lehrbuch der Phonetik*, Copenhague, 1932; *apud* B. HÁLA, *La sílaba. Su naturaleza, su origen y sus transformaciones*, Madrid, C.S.I.C., 1973, pág. 29).

La lateral y la vibrante aparecen en el mismo nivel en las escalas, basadas en los diferentes grados de abertura, de F. DE SAUSSURE (*Curso de lingüística general*, 6.ª ed., Buenos Aires, Losada, 1967, págs. 98-105) y de GRAMMONT (*Traité de phonétique*, 9.ª ed., París, Librairie-Delagrave, 1971; *apud* B. HÁLA, *op. cit.*, pág. 31).

⁶ A. ALONSO y R. LIDA señalaron que la neutralización de las líquidas es una manifestación más de la degradación o relajación de las consonantes en final de sílaba, un reflejo de la tendencia de la lengua hacia la simplificación de la sílaba española en el momento distensivo (*op. cit.*, págs. 261-265). A su vez, MALMBERG ha indicado que el debilitamiento de la parte final de la sílaba tiene validez universal (*Estudios de fonética hispánica*, Madrid, C.S.I.C., 1965, pág. 15).

⁷ *Vid.* R. A. NÚÑEZ CEDEÑO, «Procesos finales en el español de Santo Domingo y la jerarquía de la fuerza», *NRFH*, xxix (1979), págs. 128-138.

⁸ *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, UNAM, 1983, pág. 91. Citado en adelante *Estratificación*.

⁹ «El español canario. Entre Europa y América», *Boletim de Filologia*, xix (1960), págs. 324-326, y «El español en Canarias», en *Presente y futuro de la lengua española*, I, Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1964, págs. 244 y 262-270.

[r]. Este rasgo de la variedad innovadora se extiende a las capitales de las islas menores, aunque, en todos los lugares, está circunscrito al nivel popular; indica también Catalán que las articulaciones de *-r* (y de *-l*) «son siempre muy relajadas, nunca plenas, muy próximas a la indistinta» aun entre los hablantes cultos¹⁰.

Para M. Alvar¹¹, la neutralización de *-l* y *-r* es fenómeno ampliamente difundido entre los hablantes del nivel cultural bajo en la ciudad de Las Palmas. Las realizaciones de la neutralización pueden ser [r], [l] o la intermedia [ɹ]. La frecuente pérdida de la vibrante en posición final absoluta es otro rasgo característico de los hablantes incultos de la ciudad¹².

2. Hemos realizado este estudio sobre un *corpus* de 870 minutos de grabación que corresponde a la actuación lingüística de 87 informantes, seleccionados según cuotas proporcionales a partir del Censo de población del año 1981¹³. Puede considerarse una muestra adecuada y representativa; en ella se han tenido en cuenta tres variables sociales: sexo, edad¹⁴ y nivel sociocultural. Para la clasificación de los informantes según este último factor, se procedió a la suma ponderada de tres indicadores (grado de instrucción, ocupación profesional y nivel de ingresos). La post-estratificación dio como resultado la distinción de cuatro estratos socioculturales desigualmente repartidos¹⁵. Las grabaciones recogen conversaciones libres en un estilo semi-formal de encuesta. El método de trabajo que se ha seguido es el cuantitativo, que, entre otras ventajas, permite, a partir de la comparación con los resultados que proporcionan estudios similares en otras zonas hispánicas, conocer el estado de los procesos de debilitamiento y cambio en las diversas modalidades, precisando

¹⁰ Es un hecho que había sido indicado por M. ALVAR para la isla de Tenerife (*El español hablado en Tenerife*, Madrid, C.S.I.C., 1959, págs. 37-39). Las apreciaciones de R. TRUJILLO (*Lenguaje y cultura en Masca. Dos estudios*, Santa Cruz de Tenerife, Ed. Insular Canaria-I. Andrés Bello, 1980, pág. 65) y A. LORENZO (*El habla de Los Silos*, Santa Cruz de Tenerife, Caja Insular de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1976, pág. 72) coinciden con lo señalado por Catalán para el estrato conservador del canario, pues las localidades rurales estudiadas pueden considerarse ejemplos representativos del mismo. Una situación distinta presenta C. ALVAR para un pueblo del sur de la isla de La Gomera, donde «la neutralización ... es tan frecuente como en el resto de los dialectos meridionales de la Península» [*Encuesta en Playa de Santiago (Isla de La Gomera)*, Las Palmas de Gran Canaria, Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975, págs. 36-37]. También se documenta la confusión de las líquidas en la isla de La Graciosa [M. ALVAR, «Notas sobre el español hablado en la isla de La Graciosa (Canarias Orientales)», *RFE*, XLVIII (1965), pág. 306].

¹¹ *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1972, págs. 113-118.

¹² El trabajo de M. ALMEIDA (*Estudio del habla rural de Gran Canaria* (tesis doctoral inédita), Universidad de La Laguna, 1983) confirma que también se producen estos fenómenos de manera constante en las zonas rurales de la isla de Gran Canaria.

¹³ *Censo de Población 1981. Tomo III: Resultados provinciales: Las Palmas de Gran Canaria*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1984.

¹⁴ Los criterios para la delimitación de las edades se corresponden aproximadamente con los empleados en el «Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta»: I, 20-34 años; II, 35-54 años y III, de 55 en adelante. En la muestra los informantes se distribuyen así: I, 35; II, 31; III, 21.

¹⁵ El nivel medio-alto está representado por siete hablantes; el medio, por 12; el medio-bajo, por 32, y el bajo, por 36.

concordancias y divergencias en la evolución de los fenómenos en las distintas variedades dialectales.

3. Sin tomar en consideración los escasos ejemplos de asimilación y los esporádicos casos en que *-/r/* se pronuncia nasalizada, nuestro *corpus* supone un total de 11.357 realizaciones del segmento en posición implosiva. Se han tomado en cuenta cinco «clases de variantes», dentro de las cuales se han integrado sonidos que, aunque presentan diferencias de matiz, comparten una serie de rasgos comunes¹⁶. La distribución de estas variantes aparece en el cuadro siguiente:

CUADRO 1.—DISTRIBUCIÓN DE VARIANTES

	N	%
R-4 (lateral)	365	3,21
R-3 (vibrante).....	1.705	15,01
R-2 (fricativa).....	5.688	50,08
R-1 (aspirada)	355	3,12
R-0 (elidida)	3.244	28,56

El análisis de estos datos indica que las realizaciones mayoritarias son las características del español general (un 65 % del total de apariciones de la consonante), aunque con una marcada preferencia por la solución más relajada, que representa justamente la mitad de las *-/r/* pronunciadas. El rasgo más destacado de las cifras anteriores es la importancia de las elisiones en la capital grancanaria: la relajación articulatoria de la consonante en final de sílaba lleva a la pérdida de más de la cuarta parte del conjunto total de *-/r/*. De los datos recogidos en el cuadro 1 se desprende también que la lateralización no es muy importante en el español de Las Palmas (3,21 % del total). Los resultados del estudio de la variación de *-/l/* permiten confirmar las apreciaciones de

¹⁶ Para la delimitación de las variantes que constituyen el «conjunto de equivalencia» de los segmentos fonológicos, *vid.* H. LÓPEZ MORALES, *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1989, págs. 85-87. El número de variantes que se ha tomado en consideración en los distintos estudios dialectológicos cuantitativos es muy variable. En la investigación sobre las líquidas implosivas en Caracas, D'INTRONO, ROJAS y SOSA tuvieron en cuenta diez realizaciones, agrupadas en cuatro clases (articulaciones tipo *r*, articulaciones intermedias, articulaciones tipo *l* y ausencia de articulación) [«Estudio sociolingüístico de las líquidas en posición final de sílaba y final de palabra en el español de Caracas», *B.A.P.L.E.*, VII (1979), págs. 59-100]. TERRELL distingue ocho variantes en su trabajo sobre el español cubano, sin contar realizaciones esporádicas, como la nasalización, la asimilación y la vocalización [«La variación fonética de */r/* y */rr/* en el español cubano», *RFE*, LVIII (1976), págs. 109-132]. LÓPEZ MORALES reduce el número de variantes a cuatro clases, pues no toma en consideración realizaciones estadísticamente poco significativas en San Juan de Puerto Rico (*Estratificación*, *op. cit.*, págs. 78-81). CEDERGREN trabaja también con cuatro tipos de realizaciones, ya que, si bien incluye la variante aspirada, no contempla la lateralización, que es irrelevante en los sociolectos panameños [*Interplay of social and linguistic factors in Panama* (tesis doctoral inédita), Ithaca, Cornell University, 1973].

M. Alvar y D. Catalán en cuanto es más frecuente el paso $l > r$ (10,79 %) que el proceso inverso. El porcentaje de aspiraciones de la vibrante subyacente es muy parecido al que presentan las lateralizaciones. Como veremos al analizar la influencia del contexto en la variabilidad de /r/, las realizaciones aspiradas sólo aparecen en posición interior cuando a -/r/ le siguen /l/ o /n/.

La situación que hemos descrito permite el establecimiento de algunas comparaciones con los dialectos caribeños, en los que también se producen estos procesos evolutivos en las realizaciones del segmento fónico /r/. La situación más cercana a la de los sociolectos grancanarios, por la importancia de las elisiones, la presenta la ciudad de Panamá: de las 9.733 realizaciones de -/r/ que constituyen el *corpus* sobre el que trabaja H. Cedergren¹⁷, 1.947 —es decir, un 20 %— resultan elididas. En cambio, las investigaciones sobre el español de Cuba, con la excepción de la llevada a cabo por C. Isbasescu¹⁸, no mencionan la elisión como rasgo característico de las realizaciones de -/r/. Tampoco son frecuentes los casos de pérdida de la vibrante en el español de Puerto Rico: López Morales sólo consigna un 5,6 % de elisión²⁰. La escasez de elisiones y la elevada frecuencia de la lateralización en San Juan de Puerto Rico presentan una situación completamente diferente de la grancanaria en el tratamiento de -/r/.

Las cuantificaciones aportadas por Moya²¹ en su estudio sobre el español de Jaén indican que en la ciudad andaluza, como en Las Palmas, es más frecuente el proceso $l > r$ que el cambio contrario en posición interior de palabra (el primero lo registra en 188 ocasiones; el segundo sólo aparece 40 veces). En posición final preconsonántica /r/ tiende preferentemente a la pérdida y sólo en muy contadas ocasiones se pronuncia como [l]. También es la elisión la solución más generalizada en posición final de grupo fónico en la ciudad andaluza.

4.1. En la variación de -/r/ influyen tres tipos de condicionantes lingüísticos: la distribución, el *status* gramatical y el contexto fónico.

4.2. El cuadro 2 recoge los porcentajes de las distintas variantes del segmento atendiendo a su distribución.

Las realizaciones del español estándar —vibrante y fricativa— son mayoritarias en ambas posiciones, pero su índice baja del 76,5 % al 53,5 % cuando pasamos de la posición interna a la final. Esta última distribución favorece

¹⁷ *Op. cit.*, pág. 108.

¹⁸ *El español en Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas*, Bucarest, Sociedad Rumana de Lingüística Románica, 1968, pág. 53.

¹⁹ LÓPEZ MORALES indica que predomina la aspiración nasalizada sorda, aunque no es frecuente que se llegue a la elisión total (*Estudios sobre el español de Cuba*, Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1971, pág. 111). E. HADEN y J. MATLUCK consideran que la realización más frecuente de -/r/ implosiva es la fricativa sonora, a veces tan débil que casi llega a perderse [«El habla culta de La Habana: análisis fonológico preliminar», *Anuario de Letras*, XI (1973), págs. 12-13].

²⁰ *Estratificación*, pág. 81. NAVARRO TOMÁS estimó que la elisión era característica del habla de los negros (*El español de Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística americana*, Río Piedras, Ed. Universitaria, 1948, págs. 81-82).

²¹ *La pronunciación del español en Jaén*, Granada, Universidad de Granada, 1979, páginas 99-110.

abiertamente la elisión de la consonante. También se observan diferencias notables en los porcentajes de las variantes menos frecuentes debidas a la distribución: las aspiraciones se producen sólo en interior de palabra, y las realizaciones laterales experimentan asimismo un descenso importante de sus porcentajes en la posición más débil.

CUADRO 2.—DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/r/ SEGÚN SU POSICIÓN

	INTERNA	FINAL
R-4.....	4,9	1,51
R-3.....	14,14	15,88
R-2.....	62,42	37,67
R-1.....	6,23	—
R-0.....	12,29	44,92
N.....	5.693	5.664

La distribución implica también diferencias importantes en los dialectos caribeños, aunque no siempre coincidentes con las señaladas aquí. En la ciudad de Panamá, según el estudio de Cedergren ²², la posición final propicia, como en Las Palmas, la aparición de las variantes más debilitadas, es decir, un aumento de la realización fricativa y de la elisión a costa de la variante vibrante. López Morales ²³ señala que también en la capital puertorriqueña se produce un menor índice de frecuencia de la variante vibrante en posición final, pero en esa ciudad el aumento consiguiente se da en las pronunciaciones lateralizadas, mientras que las realizaciones fricativas y las elisiones alcanzan porcentajes muy próximos en las dos posiciones. La situación es distinta en el español cubano: el estudio de Terrell ²⁴ aporta cifras que nos indican que la posición final de palabra no favorece el debilitamiento de la vibrante, pues en ella descende el porcentaje de elisiones, hay un número mayor de realizaciones vibrantes simples y es superior también el índice de laterales y de las variantes reforzadas.

4.3. El cuadro 3 muestra los índices de las variantes según el estatus gramatical o monomorfémico de -/r/ final.

Hay diferencias bastante importantes entre ambas columnas. El estatus gramatical propicia la aparición de las variantes más debilitadas, hasta el punto de que la elisión supone más de la mitad de las realizaciones de -/r/ en los infinitivos; su porcentaje descende a algo menos de la tercera parte en aquellos casos en que la consonante no tiene valor gramatical.

²² *Op. cit.*, págs. 109-110.

²³ *Estratificación*, págs. 84-85.

²⁴ *Art. cit.*, págs. 119-129.

CUADRO 3.—DISTRIBUCIÓN DE VARIANTES DE -/r/
FINAL SEGÚN SU ESTATUS GRAMATICAL

	[-gram]	[+gram]
R-4.....	1,75	1,37
R-3.....	22,37	11,88
R-2.....	43,36	34,16
R-0.....	32,5	52,58
N.....	2.163	3.501

También en San Juan de Puerto Rico se elide más la -/r/ de los infinitivos (6 %) que la monomorfémica (2,4 %) ²⁵. Este mismo comportamiento se observa en Panamá, según los porcentajes que aporta Cedergren ²⁶ en los diversos contextos. Igualmente presenta un alto índice de elisión de la -/r/ final del infinitivo el español de Caracas, de acuerdo con el estudio de D'Introno *et al.* ²⁷: el 34,8 % de elisión de los infinitivos contrasta visiblemente con el que ofrece el resto de las palabras (1,2 %). En Cuba, aunque Isbasescu ²⁸ señaló la pérdida frecuente de la -r del infinitivo, los cálculos de Terrell ²⁹ indican que el factor gramatical desempeña un papel muy poco importante en el debilitamiento de la vibrante.

Las cifras anteriores de la variedad grancanaria y los resultados similares de otros dialectos hispánicos contradicen la validez de la hipótesis funcionalista de Kiparsky ³⁰, en cuanto la elisión afecta más a la consonante cuando actúa como marca funcional. No obstante, la contradicción es sólo aparente, porque la ausencia de la -/r/ del infinitivo no crea ambigüedad alguna a causa de su predicibilidad, como han demostrado Cedergren ³¹ y López Morales ³².

4.3.1. Los datos que se vierten en el cuadro 4 indican que el factor [+gram] supone también en posición interna un aumento proporcional de las elisiones y las aspiraciones —que llegan a constituir juntas el 55,5 % del total de -/r/ de los infinitivos—, mientras disminuyen ostensiblemente las realizaciones laterales, vibrantes y fricativas.

4.4. El tercero de los condicionantes lingüísticos que influye en la variación de -/r/ es el contextual. La vibrante puede aparecer seguida de obstruyente, lateral y nasal en posición interna; en final, además de los contextos anteriores, hemos de tener en cuenta el prevocálico y el prepausal. En el cuadro 5 se recogen los porcentajes frecuenciales de las variantes según los contextos indicados. Damos separadamente los resultados ante la nasal bila-

²⁵ *Estratificación*, pág. 86.

²⁶ *Op. cit.*, pág. 111.

²⁷ *Art. cit.*, pág. 62.

²⁸ *Op. cit.*, pág. 53.

²⁹ *Art. cit.*, pág. 53.

³⁰ «La explicación en fonología», en *Los objetivos de la teoría lingüística*, ed. por S. PETERS, Madrid, Gredos, 1983, págs. 279-336.

³¹ *Op. cit.*, pág. 111.

³² *Estratificación*, pág. 86. *Vid.*, asimismo, su *Sociolingüística*, *op. cit.*, pág. 184, n. 1.

CUADRO 4.—DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/r/
INTERNA SEGÚN EL ESTATUS GRAMATICAL

	[-gram]	[+gram]
R-4.....	5,52	1,3
R-3.....	15,99	3,45
R-2.....	66,33	39,88
R-1.....	1,93	31,07
R-0.....	10,22	24,48
N.....	4.853	840

bial y ante la nasal alveolar, porque es diferente el tratamiento de -/r/ ante ellas, especialmente en posición interior.

CUADRO 5.—DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/r/ SEGÚN
CONTEXTO FÓNICO, DISTRIBUCIÓN Y ESTATUS GRAMATICAL

	-obstr.	-lat.	-m	-n	-vocal	-pausa
<i>Interna no infinitiva</i>						
R-4	5,41	5,71	7,96	—		
R-3	17,02	8,57	11	7,09		
R-2	67,04	28,57	72,29	35,48		
R-1	—	37,14	—	52,25		
R-0	10,51	20	8,72	5,16		
N	4.136	35	527	155		
<i>Interna infinitiva</i>						
R-4	—	1,68	2,38	—		
R-3	3,06	1,89	7,14	11,62		
R-2	88,77	17,26	49,2	39,53		
R-1	—	51,57	0,72	34,88		
R-0	8,16	27,57	40,47	13,95		
N	196	475	126	43		
<i>Final monomorfémica</i>						
R-4	1,38	1,2	3,44	—	2,97	0,81
R-3	13,75	2,71	6,89	14,28	51,25	10,35
R-2	62,36	27,79	84,48	63,26	32,44	29,97
R-0	22,5	68,27	5,17	22,44	13,32	58,85
N	720	331	58	49	638	367
<i>Final infinitiva</i>						
R-4	1,6	3,5	1,04	1,9	0,32	1,88
R-3	6,99	2,1	5,2	6,66	23,14	5,78
R-2	42,06	25,61	56,25	45,71	30,64	27,45
R-0	49,33	68,77	37,5	45,71	45,88	64,87
N	1.058	285	96	105	1.214	743

Las realizaciones laterales aparecen más frecuentemente en posición interior ante la nasal bilabial cuando *-/r/* no es marca de infinitivo.

Favorece la realización vibrante el contexto prevocálico, hecho esperable por la tendencia a unir la consonante final de palabra con la vocal inicial de la siguiente, aunque, si bien es la solución mayoritaria en los casos de *-/r/* monomorfémica, decrece considerablemente su número cuando se trata de la *-/r/* de infinitivo.

Las aspiraciones se producen exclusivamente ante lateral y nasal alveolar. Es curioso el porcentaje de estas realizaciones si comparamos el estatus gramatical de *-/r/*. Ante */l/* se pronuncian aspiradas más de la mitad de las consonantes que sirven de marca del infinitivo seguidas de una forma del pronombre enclítico, mientras que en los restantes casos de grupo *-rl-* (*Carlos, burla*) no se alcanza el 40%, a pesar de que sigue siendo la variante más frecuente. En el contexto prenasal se produce la situación inversa, pues si ejemplos como *invierno* o *cherne* se pronuncian con aspiración de *-/r/* en un 52,25% de sus apariciones, ante la */n/* del enclítico *nos* su porcentaje baja al 34,88% y las aspiraciones se ven superadas numéricamente por las realizaciones fricativas. La explicación de esta aparente contradicción podemos encontrarla en el hecho de que los hablantes de los niveles socioculturales medio-bajo y bajo —que son precisamente los que realizan más frecuentemente la aspiración— sustituyen regularmente la forma del pronombre *nos* por *los*. Es éste un fenómeno que se produce también en los estratos incultos de otros dialectos, aunque, según M. Alvar³³, en ninguno con la vitalidad con que se oye en Canarias.

Las elisiones, por último, se ven favorecidas por la posición ante pausa, donde es la solución predominante. El cuadro 5 permite también observar lo que apuntábamos antes: el estatus gramatical influye poderosamente en el aumento de los porcentajes de pérdida de la vibrante final. Los índices superiores de elisión se producen en final de palabra ante lateral, tanto cuando *-/r/* es monomorfémica como cuando es marca de infinitivo. Al elevado porcentaje de elisión de la *-/r/* monomorfémica en este contexto contribuye, sin duda, la frecuencia de aparición de las secuencias constituidas por la preposición *por* y las formas del artículo que comienzan por */l/*. Es éste un factor que influye en la frecuencia de elisión de la vibrante en otros dialectos. D'Introno, Rojas y Sosa³⁴ señalaron para Caracas un porcentaje de elisión de 46% de la *-/r/* de *por* cuando va seguida de *l-*, mientras que el índice desciende al 5,6% cuando le sigue cualquier otra consonante. También en Panamá H. Cedergren³⁵ encuentra que la elisión de *-/r/* monomorfémica alcanza un 55% ante lateral, un porcentaje bastante diferenciado del que presenta ante obstruyente (11%) y ante nasal (16%).

Otro aspecto hay que considerar acerca de los datos del cuadro 5. En el porcentaje de elisiones de la *-/r/* interna no infinitiva en el contexto preobstruyente —superior al 8,16% que presenta la *-r* del infinitivo ante */s, t/* iniciales

³³ *Estudios canarios I*, Las Palmas de Gran Canaria, Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1968, pág. 103.

³⁴ *Art. cit.*, pág. 64.

³⁵ *Op. cit.*, pág. 110.

de los clíticos— influye el debilitamiento que afecta a la vibrante en la conjunción *porque*. El recuento que efectuamos separadamente arroja cifras reveladoras: la elisión de la *-r/* alcanza un 29,3 % en la conjunción, frente al reducido 2 % que presenta en otras palabras en el mismo contexto preobstruyente.

Esta diferencia no es exclusiva del español hablado en Las Palmas. En el estudio sobre las vibrantes en el sociolecto alto de La Habana, Terrell³⁶ concluye que «la palabra 'porque' es una excepción a la estabilidad cubana en la */r/* implosiva». Su índice de elisión llega al 6 % cuando en el resto de las palabras es del 0 %; es espectacular la subida proporcional de las realizaciones aspiradas y vocalizadas (del 3 % en las otras palabras al 42 % en la conjunción). Precisamente esta partícula de enlace constituye el único caso en el que Terrell transcribe la vocalización de *-r/* entre los hablantes cultos de la capital cubana. Para Caracas, D'Introno y sus colaboradores³⁷ nos aportan un resultado también bastante elocuente: */r/* presenta un debilitamiento externo en *porque*, ya que, de 876 apariciones de la conjunción, hay 464 casos de elisión, un porcentaje del 53 %, bastante superior al que ofrece la *-r/* del infinitivo. D'Introno, Rojas y Sosa deducen que la regla de elisión de */r/* en este caso no es fonológica, puesto que */r/* en la secuencia */rk/* no está sujeta al proceso de elisión en otras palabras y, por tanto, «el contexto no puede ser especificado fonéticamente».

Los datos que aportan los estudios cuantitativos sobre las variedades caribeñas indican que los factores contextuales actúan con distinta fuerza en ellas. Coinciden todas con el español de Las Palmas en que el contexto prevocálico propicia la aparición de la variante vibrante, aunque se trata, en este caso, de un condicionante panhispánico³⁸. Son notorias las divergencias en el peso de los otros factores contextuales en la variación de *-r/*. Por ejemplo, en la variedad panameña, que es la que ofrece una situación más cercana a la que observamos en Las Palmas, el índice de elisión en posición final se ordena de la siguiente forma: **-consonante** (36 %) > **-vocal** (18 %) > **-pausa** (16 %), mientras que la jerarquización en la capital grancanaria es: **-pausa** (62,9 %) > **-consonante** (44,5 %) > **-vocal** (34,7 %).

Mayor similitud se encuentra con los resultados que aporta Moya³⁹ para Jaén, aunque para el cotejo haya ciertas dificultades por la distinta codificación de los datos. En posición interna, Moya señala que *-r/* se pronuncia también generalmente relajada, e igualmente la lateralización aparece favorecida por el contacto con la nasal bilabial; la diferencia mayor entre los sociolectos de ambas ciudades en esta posición reside en la inexistencia de aspiraciones ante */l/* y */n/* en Jaén y su presencia moderada en determinados contextos —ante consonante velar, por ejemplo— en los que nunca aparece en Las Palmas. En final de palabra, el proceso de debilitamiento está más avanzado en Jaén que en Las Palmas en los contextos preconsonánticos (53 % vs.

³⁶ *Art. cit.*, págs. 120-121.

³⁷ *Art. cit.*, págs. 63 y 73-75.

³⁸ Los índices de frecuencia de la variante vibrante son de 70 % en Panamá, 71 % en el sociolecto alto de La Habana, 19 % en final monomorfémica y 16 % en infinitivos en San Juan de Puerto Rico, 89,6 % en Caracas.

³⁹ *Op. cit.*, págs. 100-110.

44,5 %) y prevocálico (44 % vs. 34,7 %), pero no en el prepausal (57 % vs. 62,9 %), porque en este contexto se registra en la ciudad andaluza la aparición moderada de la aspiración (16,6 %). Puede observarse, no obstante, que es idéntica la ordenación jerárquica de los contextos.

5. Los resultados expuestos hasta ahora sirven para corroborar la tesis defendida por la Sociolingüística de que no existe variación libre, en el sentido empleado por Bloomfield, es decir, las variantes no están sujetas a un polimorfismo injustificado. Por el contrario, los datos empíricos muestran con claridad que la variación está condicionada por una serie de factores lingüísticos (y, naturalmente, por otros de naturaleza social a los que, por falta de tiempo, no hemos podido referirnos en este trabajo). Las cifras que aporta este análisis de la actuación lingüística de los hablantes de Las Palmas (y también el cálculo probabilístico que hemos efectuado a partir de sus resultados) confirman que la regla de elisión del segmento está favorecida por los siguientes condicionamientos de carácter lingüístico: la posición final, el estatus gramatical y los contextos prelateral y prepausal.

La comparación con los datos de otros dialectos nos indica que en este fenómeno la situación del español de Las Palmas, sin duda la modalidad isleña que lleva más lejos el proceso de debilitamiento de la vibrante implosiva, está más cerca de la andaluza (al menos de la ciudad de Jaén, de la que poseemos datos cuantitativos) que de las variedades caribeñas. De éstas, la que presenta un estado más parecido al grancanario es la panameña, aunque el estudio ha mostrado también importantes diferencias en la jerarquización del condicionamiento contextual. Contrastan estos resultados con los obtenidos en el análisis de otros segmentos, como *-/s/* o *-/d/-*, en los que el español de Las Palmas se acerca más a la situación caribeña que a la que presenta el andaluz oriental, donde el grado de debilitamiento de estas consonantes es más acusado.

